

Bernardo Callejas *Música, Maestro*. Mérida: Universidad de Los Andes, Dirección de Cultura y Extensión - Cátedra Latinoamericana "José Martí", 1973; 98 p.

*Un poema es la imagen de la vida expresada en su eterna verdad; un poeta es un ruiñeñor oculto en la sombra que canta para alegrar su propia soledad con dulces sonidos; la poesía comunica siempre todo placer de que es capaz de recibir el hombre, siempre sigue siendo la luz de la vida, la fuente de todo cuanto es bello, de generoso o de verdadero, puede hallar cabida en un tiempo infausto.* Conceptos éstos de Shelley y que hemos transcrito para que consoliden el pórtico de **Música, Maestro**, libro en el cual enhebra sus imágenes, alegra sus soledades y comunica la luz de sus **emociones** el poeta cubano Bernardo Callejas (La Habana, 1941 - 1992).

Esta obra de Callejas, propone al lector una de las experiencias literarias más singulares y extremadas de las letras contemporáneas. A él sólo corresponde el intento, tan insólito como logrado, de represtigiar la retórica en el marco de una inquietud moral, intelectual y estética ri-

gurosamente modernas, y ello en un sentido que va más allá - aún cuando la contiene - de la clave irónica y paródica.

Lo más directamente fascinante en esta obra de Callejas, es el modo en que conduce el lenguaje hasta sus más elevadas cimas para descubrir, desde lo alto, su absoluta inanidad. Por ahí se abren precisamente la puertas de este concierto, que poco a poco se descubre como un caos que el lenguaje aspira en vano a penetrar. Encontramos dentro de la colección de treinta y cuatro poemas un collage de instancias que nos acercan a la diversión intelectual y a la cotidianidad del poeta. Ligados estrechamente a la música, los títulos nos llevan a encontrar lo anecdótico de ese mundo que Callejas fue capaz de percibir.

Así, como el propio lecho, en las buenas orquestas se descansa; como en el más mullido sillón, en las buenas orquestas uno se arrellana, se cobija. Lo que más nos entusiasma cuando acudimos a una sala de conciertos, convocada por el prestigio de un conjunto sinfónico o por lo apetecible del menú programado, es el sentir, a los cuántos acordes, que pudimos soltar

el cuerpo y abandonamos, confiados, a esta especie de garantía; todo esto porque Bernardo Callejas no ignoraba lo que Césaire Pavese decía: las palabras son nuestro oficio; *lo decimos sin sombra de timidez o de ironía; las palabras son tiernas cosas, intratables y vivas, pero hechas para el hombre y no el hombre para ellas. Música, Maestro* es ya un fiel testimonio del oficio de Callejas, este otro maestro.

Carlos Baptista Díaz



BERNARDO CALLEJAS  
**MÚSICA,  
MAESTRO**

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
DIRECCIÓN DE CULTURA Y EXTENSIÓN  
CÁTEDRA LATINOAMERICANA "JOSÉ MARTÍ"  
MÉRIDA • VENEZUELA